

El lanzamiento de la Comisión de la Verdad en el interior

Glatzer Tuesta

Por fin se produjo el lanzamiento de las actividades públicas de la Comisión de la Verdad. Y como debió ser, se fue al interior del país para, simbólicamente, comenzar sus labores en las zonas más afectadas por la violencia. Ahora sí, echóse a andar.

Y de los primeros contactos con "la Verdad", ya se puede sentir que se viene algo grande, enorme. Siempre lo dijimos: las cifras conocidas son sólo la punta del iceberg. Hay que construir los cauces por donde procesar lo que se viene.

"Desde siempre en Ayacucho le hemos cantado a la muerte, al dolor, al lamento; es que desde siempre hemos visto la vida con terror y con des-confianza... Ojalá que ahora sigamos cantando, pero esta vez a la esperanza, al futuro, a la reconciliación. Ojalá que nuestros niños rían en vez de llorar, y que jueguen a la paz en vez que a la guerra", dice doña Emiliana, que perdió a su marido un martes fatal y lleva 18 años buscando al mayor de sus hijos, sin resultados. En su voz se sienten todavía la frustración y la angustia, pero, curiosamente, también la confianza.

Así recibe Huanta a los miembros de la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación, con rostros que entremezclan escepticismo con miedo a ser engañados nuevamente: "cuántas comisiones han venido a visitarnos, cuántos candidatos han venido a ofrecernos cosas a cambio de nuestro voto, cuántas veces nos han dicho que la justicia llegará y nada", dice Tomás en un castellano que casi no se entiende. Qué difícil y lamentable habrá sido vivir ese momento de terror y tragedia, cuando un grupo de encapuchados llegaba y en nombre de la justicia mataba, saqueaba y destruía. Tiempo cuando los sinchis, también encapuchados, se llevaban a todo aquel que osaba mostrar la cabeza y salir en el momento preciso. Tiempo aquel cuando dejando a sus mujeres y a sus hijos se organizaban para defenderse, cuando cargados de su miedo salían a donde sea, porque peor no podían estar. Tiempo que en Ayacucho no quieren que vuelva.

Desde que se creó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, la gente en Ayacucho reclamaba su presencia, que sus integrantes tengan contacto real con las víctimas, organizaciones y con las autoridades, que les den la seguridad para poder creer en su trabajo. En Ayacucho y otras zonas del país que vivieron la violencia se han originado confusiones: la gente no conoce exactamente qué hará la Comisión y no sabe cómo pueden ayudar a que marche hacia buen puerto. Algunos inescrupulosos, aprovechándose de esta situación, han engañado y generado falsas expectativas. La Comisión de la Verdad, encabezada por su presidente, el doctor Salomón Lerner, estuvo en Ayacucho reunida con sus pobladores. Y ahí inició simbólicamente su trabajo de campo. Otro grupo de comisionados hizo lo propio en los departamentos de Junín, Huancavelica y Cerro de Pasco.

El contacto directo sirvió de mucho: "Hace unos días vino un abogado y nos ofreció que nos iba a conseguir indemnización. Nos pidió 80 soles para agilizar el trámite. Vendimos una ovejita y le pagamos. Hasta ahora no sabemos nada. Pero ahora que hemos visto a los integrantes de la Comisión nos han dicho que sólo ellos nos van a recoger nuestro testimonio, que ellos no van a juzgar y no van a darnos indemnización, que van a recomendar para que el gobierno lo haga". Así lo resume don Ángel momentos después de participar de una de las reuniones con los comisionados en El Tambo.

Resulta interesante constatar que estos encuentros fueron útiles también para los miembros de la Comisión. Las reuniones, que inicialmente tenían carácter formal de presentación del trabajo que se va a desarrollar, terminaron, a pedido de los asistentes, en una especie de confesión colectiva, en una catarsis grupal y un baño de esperanza.

Después de varias reuniones –emotivas, intensas, dramáticas y por momentos alucinantes–, le preguntamos al doctor Salomón Lerner, en Ccarhuapampa, sus impresiones sobre la visita: "En realidad es una experiencia impactante que creo que ha remecido a todos, porque si bien nosotros conocíamos teóricamente lo que había sufrido el pueblo de Ayacucho, escucharlo con la voz propia de las víctimas y ver que hay una esperanza depositada en la Comisión ha hecho que la asumamos más allá del plano meramente intelectual. Esta reunión ha terminado por consolidar una vía de comunicación con las poblaciones afectadas y permitirá que aquello que nosotros trabajemos no sea obra solamente de unos cuantos profesionales sino de toda la sociedad peruana".

Habíamos entrevistado a Salomón Lerner en otras oportunidades, pero esta vez fue diferente: su discurso formal y académico se fue convirtiendo en frases fraternas de aliento a los pobladores, en ofrecimientos emotivos pero reales, en palabras alentadoras y de consuelo. Los asistentes aplaudían los gestos, mientras José Coronel, responsable de la Oficina de la Comisión de la Verdad en Ayacucho, traducía al quechua.

Sofía Macher ha tenido relación y diálogo permanente con muchas víctimas por su trabajo como defensora de derechos humanos, pero a pesar de ello sus impresiones fueron impactantes:

"Lo que más sorprende es que las personas que han tenido tantas frustraciones después de tanta incredulidad, hayan dado el recibimiento que le han hecho a la Comisión de la Verdad; porque al final tú sentías que volvían a creer. En cada uno de sus testimonios te decían: 'sí, voy a volver a confiar'. Algo que me impresionó mucho fue cuando te dicen: 'mira, no me falles, te estoy contando, ya me han engañado. Estoy en la miseria más grande, y sin embargo voy a creer en ti', y te vuelven a contar. Una señora contó lo que le había pasado a su esposo, y nunca lo había dicho antes. Son cosas que te llenan de una tremenda responsabilidad. Escuchar directamente y que den a la Comisión de la Verdad una credibilidad y que te hagan depositario de una confianza y esperanza, me sobrecoge".

Es cierto que una visita no va a despejar las dudas por completo; es cierto que una visita resultará siempre insuficiente y que las tensiones generadas por el trabajo que desarrollará la Comisión de la Verdad se irán acrecentando o disminuyendo con el tiempo. Todo dependerá de los resultados concretos que la Comisión vaya obteniendo. Pero si se trata de hablar de la primera visita, se ha podido ver una modificación de una conducta que se tenía previamente. Había una cierta áurea de desconfianza que poco a poco está siendo despejada.

Los miembros de la Comisión de la Verdad resaltaron durante sus intervenciones que no son una comisión del gobierno, sino una comisión del Estado, es decir, de todos los peruanos. Eso les permitirá asumir el pasado en forma crítica y enfrentar las cosas con un nuevo espíritu, evitando intervenciones de cualquier tipo. Otro tema recurrente fue mostrar la intención sanadora de este proceso, no sólo para ilustrar lo que sucedió, sino también para proponer caminos efectivos para el desarrollo de estos pueblos que han sido marginados y para la reparación de las víctimas. La

gente confía, y espera que esta vez no vengan a llevarse la verdad y las dejen, como siempre, en el olvido. ¡Chiqaqtan yachayta munaniku! ¡Justiciata munaniku!